

Y á tu Gracia y Amor nos acogemos  
Y todos á tus piés nos humillamos:  
Que es el único bien que aqui encontramos  
Esa sonrisa que en tu rostro vemos.

Que encenagado el pecho en la pasion,  
Infame podredumbre solo encierra,  
Y es el iris tu nombre acá en la tierra  
Que llevar puede al cielo el corazon.

Es por eso tu nombre mi dulzura;  
Y cuando el mal me aflige y triste lloro,  
De ventura y placer hallo un tesoro  
Al llamarte en mi llanto ¡Virgen Pura!

¡Bendito sea tu nombre! Castas flores  
Llevo á tu altar henchido de alegría:  
Sus aromas dirán ¡oh Virgen mia!  
Que *putos* como él son mis amores.

J. Sanchez Ros.

A LA

### PURISIMA VIRGEN.

¿No escuchais...? Son endechas peregrinas  
que eleva la creacion: son los cantares  
de prados, montes, selvas y colinas  
y solitarias ruinas,  
uniendose al concierto de los mares:  
es himno bendecido  
que el universo entona,  
de amoroso placer estremecido,  
á La que el Rey de reyes ha ceñido  
de cielo y tierra la imperial corona.  
Quiero cantar tambien, La lira mia  
hoy muda no ha de estar. Si todo canta,  
raudaes de dulcissima poesia,  
torrentes de armonia,  
unirse deben á armonia tanta.

Mas ¡ah! que el alma con ardor se aferra  
á un insaciable anhelo!

¿Mi lengua que es de tierra,  
como puede cantar al mejor Cielo?  
¿Quien ¡ay! rasgar intenta  
el cortinaje azul del horizonte,  
y llegar hasta el monte  
do la Individua Trinidad se asienta,  
y ver con ojo fijo  
la esplendorosa majestad que ostenta  
la Reina Escelsa al lado de su Hijo?

¿Como la mente humana  
á tanta altura sube,  
si no le da la diestra soberana  
el traudoroso vuelo del querube?

En éstasis divino  
elévame hasta Ti, Virjen sagrada:  
del triste peregrino  
la frente fatigada  
descanse en tu regazo reclinada.  
Cual madre cariñosa,

teque tu mano pura mi cabeza;  
disipada su nube tormentosa,  
con mágica belleza  
las glorias cantará de tu pureza.  
Dirá que cuanto dió el Omnipotente  
á los mundos de grande, puro ¡y bello,  
sublime y esplendente,  
no es de Ti mas que pálido destello.

¡Oh si! yo miro en la callada noche  
del cenit enlutado suspendida  
lámpara misteriosa

por la mano de Dios allí encendida,  
cuya luz candorosa

al alma triste á meditar convida;  
melancólica maga prodigiosa  
que su pesar divierte

mirandose del mar en el espejo  
que hel su faz retrata

cuyo verde cristal ella convierte  
en hoja inmensa de luciente plata.  
¡Oh pudorosa luna!

Cuanto mi alma tu candor admira!  
Mas ¡ay! negra fortuna!

yo te miro eclipsada:  
tu blanca, pura luz gime y supira

al verse aprisionada  
por densos nubarrones

que empujan hacia ti los aquilones.  
La noche huyendo va, por su fin llora;

fulgoroso diamante desprendido  
del manto augusto del Monarca eterno  
cual su adorno mejor queda prendido

á una punta del velo sonrosado  
de la naciente aurora  
y desde allí despide sosegado  
los rayos de su luz arrobadora.

Hermoso es el lucero matutino;  
hermoso es en verdad; su luz es pura;  
mas ¡ay! que si se pone en su camino  
el denso velo de la niebla oscura,

su brillo diamantino  
se ofusca y se oscurece,  
y apágase al momento  
que nuevo sol al mundo se aparece,  
cual absoluto rey del firmamento.

Magnifico es el astro centellante  
que en torrentes de luz el orbe ¡inunda;  
calor vivificante

presta doquier: fecunda  
la palmera gigante,  
la menuda semilla  
de la humilde, ignorada florecilla.  
Mas no ensobrecido,

alces ¡oh rey! la fulgorosa frente,  
mi vista ha sorprendido  
en tu rostro luciente  
negras manchas impuras.

y tu orgulloso afán es impotente,  
si ocultarlas procuras;  
si de las nubes el fantasma horrible  
se interpone á tu paso,

de tu calor y de tu luz nos priva;  
la tenebrosa noche te derriba  
de tu trono, y...al fin tienes tu ocaso.

Pasad, pasad ligeras, silenciosas,

obras de la creacion, que mis miradas  
á las que mas alarde haceis de hermosas  
os hallarán impuras, mancilladas:  
doblád humildes todas la rodilla  
ante la Reyna Pura y sin mancilla.

¿No veis que Ella es la luna mas brillante  
de la divina esfera,

que jamas un eclipse padeciera,  
porque del mismo Dios es la delicia

y le prestó desde el primer instante  
su luz el Sol eterno de justicia,

y jamas han osado  
empañar sus candores

los negros nubarrones del pecado?

¿No veis que Ella es el místico lucero  
que, tras la oscura noche en que yacia,

por crimen del eden, el mundo entero,  
anunció placentero

la venida del dia  
de santa libertad y de alegría?

¿No es Ella el sol mas puro y portentoso  
en quien Dios agoló para formarlo

la fuerza de su brazo poderoso?

No es Ella el sol benéfico, amoroso,  
que las nieblas disipa de la mente,

que calor presta al alma  
abatida y doliente,

haciendo renacer la dulce calma?

No es plácido arroyuelo  
de celestial dulzura?

¿No es fuente inagotable de consuelo?

¿No es rio de ventura?

¿No es flor preciosa de sin par fragancia  
que aromatiza la eternal estancia?

¡Dulce Reina y Señora!

Quisiera eternamente bendecirte

el corazon que fervido te adora;  
pero la mente se fatiga en vano, y

se pierde y se extravía

en el vasto oceáno

de tus gracias sin par, Virgen Maria.

Escucha los clamores

que á ti, Madre amorosa, dirigimos  
los tristes que vivimos

en valle de miserias y dolores.

Tú, que perpetuamente

sostenida por mano del Eterno,

pisaste la cerviz de la serpiente

y el poder derrocaste del averno,

vence ótra vez las furias orgullosas

que en nombre de satan sembrar intentan  
del error las semillas perniciosas

en mi patria querida,

la que Tú tanto amaste,

que con tu planta pura,

¡oh Madre del amor, santificaste.

La tierra del honor y la hidalguia

guarde la luz de fé con que nos bañas

y grite siempre fervorosa y pia:

¡Viva la Reina de las dos Españas!

Miguel Molina

Valero.